

casos rumores, quebradas noticias y confusas nuevas llegaban a Villaluenga de la Sagra. Después de la imprudente proclama de Godoy contra un enemigo de España, al que no nombraba pero que claramente se comprendía que era Napoleón, vino la victoria del Corso en Jena y la rectificación, tardía, del Príncipe de la Paz en sus intervenciones antifrancesas. La consecuencia fué el célebre y funesto tratado de Fontainebleau (27-X-1807), en virtud del cual Francia y España repartían la futura conquista del reino lusitano en tres porciones, y se autorizaba la entrada de 28.000 franceses en territorio español camino de Lisboa. Se verificaba también por entonces el descubrimiento de la llamada conspiración del Escorial y el arresto del Príncipe de Asturias (30-X-1807) con sus principales consejeros. La política castellana iba tomando unos vuelos des-acostumbrados y la europea presagiaba nuevos cambios, vaticinados ya por la Revolución francesa.

Antes de ser firmado el tratado de Fontainebleau y conforme se había decidido, transpusieron los Pirineos las primeras fuerzas napoleónicas que constituían el ejército de Junot, que el día 30 de octubre entraba en Lisboa tras un rápido paseo militar. Pero poco después, el 22 de diciembre, y sin conocimiento ni beneplácito del gobierno español, el 2.º Cuerpo de Ejército mandado por Dupont entraba en España y acampaba en Valladolid. El 9 de enero, el 3.º Cuerpo de Ejército francés a las órdenes del mariscal Moncey se adelantaba en Castilla. Barcelona, Figueras y San Sebastián eran ocupadas por las fuerzas imperiales. La totalidad de estos ejércitos sumaba una fuerza de cien mil hombres y Napoleón dió un jefe superior para unificar criterios y mandos, nombrando general en jefe de sus ejércitos y su lugarteniente imperial en España, a su cuñado Joaquín Murat, gran duque de Berg (marzo 1808).

Estas noticias conforme fueron conocidas hicieron comprender a la Corte española cuales eran los propósitos de Bonaparte como consecuencia y faltando a lo capitulado en el tratado de Fontainebleau. El pueblo no conociendo el pacto ni los proyectos ambiciosos de Godoy se preguntaba extrañado qué objeto tendría el estacionamiento de los franceses en España y la ocupación sistemática de las principales fortalezas fronterizas. Ni las explicaciones oficiales de Carlos IV, ni los inútiles intentos de Godoy pudieron evitar el desmoronamiento de la disciplina. Al real sitio de Aranjuez, residencia de la familia real, fueron acudiendo toda clase de personas dispuestas a impedir la salida de los reyes hacia Sevilla, camino de América, si eran ciertos los rumores que corrían sobre la in-

